LITERARY

Pr. Emeterio Valverde

ORIGEN,

PROGRESOS

Y ESTADO ACTUAL

DE TODA LA LITERATURA.

ORIGEN,
PROGRESOS
Y ESTADO ACTUAL
DE TODA LA LITERATURA.

OBRA ESCRITA EN ITALIANO

POR EL ABATE

D. JUAN ANDRES,

individuo de las Reales Academias Florentina, y de las Ciencias y buenas Letras de Mantua:

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR

D. CARLOS ANDRES,

individuo de las Reales Academias Florentina, y del Derecho Español y Público Matritense.

EN MADRID

AÑO DE M. DCC. XCV.

EN LA IMPRENTA DE SANCHA.

Se hallará en su libreria en la *Aduana Vieja.*

Con las Licencias necesarias.

PREFACION.

¿Que no deberá esperar un docto y prudente lector al verse llevado á contemplar el quadro, que representa el *Origen, los progresos y el estado actual de las ciencias naturales?* Una obra que contiene el tesoro de las verdades descubiertas por los hombres con el estudio de tantos siglos; una obra que da razon al genero humano de las gloriosas fatigas de sus mas nobles individuos destinados por la naturaleza para cultivar las ciencias; una obra que pone á la vista el poder del espíritu humano, y manifiesta los ingeniosos recursos, que ha sabido encontrar en sus urgencias, y los felices sucesos que en ellas ha obtenido; la historia en suma del *Origen, de los progresos y del estado actual de las ciencias naturales* debe por muchos respetos excitar vivamente la uni-

universal curiosidad. Se desea ver la continuada derivacion, y la genealogía, por decirlo así, de los descubrimientos científicos, y conocer los vínculos de mutua dependencia, con que estan ligados entre sí; se siente complacencia en desenvolver la sucesion de las ideas, y desde las baxas y reducidas de los primeros tiempos venir paso á paso á las grandiosas y sublimes de los filósofos de nuestros dias; causa gusto el contemplar juntas, y de un golpe todas las ciencias, que comunmente no se ven mas que separadas y divididas; los jóvenes estudiosos se inflaman del amor á las ciencias al verlas producir tan bellas y tan inesperadas verdades; el ánimo de los hombres grandes se llena de una secreta y suavísima complacencia al observar los penosos esfuerzos, que han sido precisos para adquirir los conocimientos, que ellos miran ahora como muy fáciles y llanos, y póco acreedores á su atencion, y al con-

contemplar la infinita superioridad á que han sabido elevar los suyos propios; se esparcen y se difunden por toda clase de lectores las luces, que los ingenios mas sublimes no han podido adquirir sino á costa de grandes trabajos y fatigas; y discípulos y maestros, doctos é ignorantes, todos pueden gozar de ellas, todos pueden sacar ó placer, ó instruccion, ó consuelo ó aliento. ¿Que bellas imágenes, que nobles rasgos, que vivos colores no presentan errores combatidos y destruidos, verdades desenterradas, y puestas á buena luz, descubrimientos contrastados, y que quedan al fin victoriosos y triunfantes, hombres grandes combatiendo con la naturaleza para arrebatarle algun secreto, hora vencedores, hora vencidos, y tantos otros grandiosos objetos que presenta este argumento? ¿Pero podré yo lisonjearme de satisfacer con mis fatigas tantos deseos de los curiosos lectores? Quanto mas conoz-

nozco lo vasto, vario, y grande de los objetos que se comprehenden en esta historia, tanto mas motivo tengo para temer que lejos de obtener la aprobacion de los estudiosos y de los doctos, que corresponde á una obra de esta clase, pueda solo merecer el desprecio de unos y otros. Las vicisitudes y los progresos de una ciencia sola bastan para ocupar todo el estudio de un docto filósofo, que quiera describirla dignamente; solo la historia de la física experimental le parece á Priestley una obra inmensa, y superior á las fuezas de qualquier hombre por mas erudíto que sea (*a*). ¡Que confusion para mi temeridad, que con mis débiles talentos, con las angustias del tiempo, que debo dividir en tantas otras materias, y con lo reducido de las páginas, que requiere la naturaleza de esta obra, me atrevo á ofrecer la historia no solo de la física experimental, ó de una ciencia sola, sino de todas las ciencias naturales juntas! Sé, que para tratar bien la historia de una ciencia es preciso volverla y revolverla parte por parte, penetrar íntimamente todos sus puntos, repetir muchas veces el exâmen de cada uno de ellos, ver todas sus relaciones, conocerla plenamente en toda su extension, y estar bien enterado de todas las adherencias que pueda tener, empaparse de sus máxîmas, de sus reflexîones y de sus miras, estar poseido de la dignidad y extension de sus luces, y de sus verdades, no pensar, no hablar, no respirar, no vivir sino solo para aquella ciencia que se quiere representar. Y yo que por lo tardo de mi ingenio no puedo elevarme á comprehender con libertad y seguridad las sutiles teorías, y los sublimes descubrimientos de los genios inventores, ni por lo reducido del tiempo puedo manejar cómodamente todos los puntos,

(*a*) *Hist. de l' electr.* Préface.

tos, y hacerme dueño de ellos, sino que habiendo apenas entrado con dificultad en los umbrales de una ciencia debo luego abandonarla para pasar á otra; y dividido en tantas materias no puedo dedicarme libremente á alguna, y deben serme todas extrangeras, ¿podré acaso lisonjearme de tratar con algun decoro y dignidad el orígen, los progresos y el estado actual de todas las ciencias naturales?

A mi falta de inteligencia y capacidad se agregan las dificultades de la execucion por lo reducido de los volumenes destinados á este argumento, y por la variedad de los lectores, cuya aprobacion se desea obtener. ¿Como es posible en tan pocas páginas abrazar tantas materias? ¿como ponerlas á tal qual buena luz, y adornarlas con la correspondiente eloqüencia? La quadratura del círculo ha dado al docto y sabio Montucla abundante materia para un tomo de

de historia; dos ó tres historias diversas tenemos de la cicloyde; muchos volumenes nos ha dado Priestley de la historia de sola la electricidad; ¿como pues podremos nosotros en poquísimas líneas tratar todas estas materias? ¿Quantos tomos no llenan la historia de la medicina de le Clerc, y la de la anatomía de Portal? ¿Quantos no ocupará la de la cirujía de Perilhe si llega á ser conducida á su término? La historia de la jurisprudencia romana forma en manos de Terrasson un tomo en folio. Dos gruesos tomos ha dado Montucla de la historia de las matemáticas, sin llegar á tocar este siglo, que podria darle materia para otros dos. Quatro, ó por mejor decir cinco, ha empleado Bailly para presentar la historia de la astronomía. ¿Como pues nosotros podremos comprehender en solos dos tomos no solo todas estas, sino tantas otras ciencias, que todavia no han sido expuestas historicamente por

 otros

otros escritores? Por escasa que sea mi erudicion, hubiera podido decir no pocas veces acá y acullá cosas nuevas, ó desconocidas, ó mal entendidas, ó no bien explicadas por los autores que han tratado tales materias; ¿pero como hemos de llenar las páginas de discusiones, citas y discursos quando se necesitan para tantas otras cosas, conocidas, sí, pero necesarias é indispensables para el complemento de toda la obra? Los hombres grandes, los brillantes descubrimientos inflaman la fantasia del escritor, y lo llevan á contemplar las relaciones, á entregarse á las reflexîones, á extenderse en los elogios, y á manifestar la impresion que hace en su ánimo la vista de ingenios tan grandes y de tan nobles verdades. Pero nosotros debemos sufocar todo movimiento del ánimo, abstenernos de toda reflexîon, explicacion é ilustracion, tocarlo todo solo de paso, y sujetarnos á una fria é insipida narra-

racion. ¡Quanto mas fácil no nos hubiera sido, y menos fastidioso y molesto el dexar correr libremente la pluma, y poner en el papel quanto para mayor ilustracion y mayor ornamento de las materias nos presentaba la lectura, la meditacion y la fantasia, y llenar muchos y gruesos tomos sobre cada una de estas ciencias, que no haber de contar continuamente las líneas, medir las palabras, cortar las expresiones y trabajar mucho mas para reducir á pocas páginas, y hacer breve y obscuro, seco é informe, lo que en mayor extension tal vez hubiera salido espontaneamente con mayor felicidad! La diversa disposicion de los lectores aumenta la dificultad en la execucion de esta obra. Los doctos y peritos en la ciencia de que se trata, no necesitan particularidades é individuaciones, y por ello muchos no quieren mas que ideas generales, y pocos hechos, pero presentados de modo